

EL CAPITAL EXTRANJERO EN EL SISTEMA AGROALIMENTARIO PAMPEANO

Fernando G. Romero

Introducción

La fuerte presencia del capital extranjero en la economía constituye un rasgo saliente del desarrollo capitalista de la Argentina. Siguiendo esta consideración, este trabajo se propone dos objetivos. El primero es comenzar a analizar y debatir críticamente distintas posturas interpretativas que han abordado el papel del capital extranjero en la agricultura pampeana. El segundo apunta a identificar la participación del capital extranjero en distintos eslabonamientos del sistema agroalimentario pampeano durante la historia reciente; empezando por la industria de maquinarias agrícolas (tractores, sembradoras, cosechadoras, etc.) y la agroindustria de insumos (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, semillas), analizando seguidamente las agroindustrias de transformación (aceiteras, industrias de molienda y otras industrias agroalimentarias) y el sistema de comercialización (las cadenas de hiper y supermercados, y el comercio exterior), además de otros aspectos relevantes.

Es precisamente este segundo objetivo el que permite la observación de puntos problemáticos que -si bien no serán resueltos en el presente artículo- nos permitirán orientar posteriores estudios cuya búsqueda este relacionada con la incidencia del capital extranjero en la agricultura pampeana como parte del proceso de configuración de la

Argentina como país dependiente y capitalista, polemizando en diferentes grados y medidas con algunas miradas referidas a la temática aquí planteada.

El capital extranjero y la configuración de la Argentina dependiente

Una de las formas en que la exportación de capitales y la propia dinámica capitalista se manifiestan en la Argentina contemporánea es a través de la concentración del capital y la importancia que adquieren las grandes empresas extranjeras en el control de sectores claves del sistema económico nacional. La producción de semillas, fertilizantes y biocidas, maquinarias, agroindustrias de transformación y distintas fases de la comercialización y distribución manifiestan y han manifestado estas tendencias generales. Por lo tanto, la consideración del papel del capital extranjero en el agro pampeano contemporáneo implica considerar más allá de lo específicamente agrario y atender a aspectos vinculados al sistema agroalimentario.

El punto de vista adoptado retoma algunas caracterizaciones realizadas por aquellos autores que utilizaron los conceptos de *imperialismo* y *dependencia* para referirse a determinados rasgos esenciales de la presencia del capital extranjero en los países dependientes y atrasados en la economía mundial capitalista de la época actual.¹

En el contexto del sistema agroalimentario pampeano y en especial en los últimos veinte años (aunque se trata de un proceso de más largo aliento), se pueden mencionar algunos rasgos sino definitorios al

¹ Sin negar la valía de los aportes teóricos de distintas vertientes, nos referimos particularmente a aquellos que han retomado y continuado con espíritu crítico el análisis de la economía en la época actual hecho por Lenin. Véase, Vladimir Lenin, “El imperialismo, etapa superior del capitalismo”, en: “Obras Completas”. Buenos Aires, Cartago, 1970, pp. 298-425.

menos destacados: a) Un enorme crecimiento de la concentración del capital, la producción y el uso de la tierra, expresado en el creciente sometimiento de pequeños y medianos productores familiares y capitalistas a unas pocas grandes empresas (con predominio del capital extranjero); b) el desarrollo de empresas con integración vertical de la producción, en las que se reúnen en una sola firma o grupo económico distintas etapas sucesivas de la producción o ramas subsidiarias entre sí; c) la intensificación de la presencia del capital extranjero o extranjerización del sistema agroalimentario pampeano; fenómeno que se desarrolla tanto como parte de la dinámica de acrecentamiento de beneficios por parte de los grandes capitalistas como por las distintas estrategias de reparto del mercado internacional; d) el desarrollo de un sistema de innovación controlado por las grandes empresas con el objetivo de inventar nuevos métodos de producción que intensifiquen la producción, eleven la eficiencia técnica o reduzcan los costos de producción; e) la creciente incidencia de las cadenas de hiper y supermercados en el control del sistema agroalimentario.

De este modo, la concentración económica, el desarrollo de empresas combinadas, el predominio del capital extranjero y un sistema de innovación vinculado al gran capital constituyen en la actualidad factores activos en la configuración del sistema agroalimentario pampeano y en el reforzamiento de un tipo de país.

Estos componentes vertebradores de la dependencia inciden en el deterioro del nivel de vida de la mayoría más humilde de la población; los procesos de desaparición de pequeños y medianos productores y empresarios agroindustriales; el control de un puñado de grandes empresas sobre sectores claves de la economía nacional; la apropiación de beneficios generados en el país por parte del capital extranjero; la ausencia de un desarrollo científico-tecnológico acorde a los intereses de las grandes mayorías populares; y la inevitable penetración de los inte-

reses del capital extranjero en la esfera política y las tomas de decisiones públicas.

Para referirnos a la presencia e incidencia del capital extranjero en el agro pampeano hemos decidido partir de un conjunto de datos referidos a la estructura de su sistema agroindustrial. Sin perjuicio de ello, en forma previa analizaremos algunos antecedentes y tendencias interpretativas con cierta difusión dentro y fuera del ámbito académico acerca de la problemática planteada, con el fin de enriquecer el punto de partida para la formulación de nuevos problemas, interrogantes y debates.

Tendencias interpretativas recientes

Distintas modalidades argumentativas que asumieron diferentes marcos teóricos e ideológicos dieron cuenta desde la primera mitad del siglo XX de la influencia del capital extranjero en la economía, la sociedad y la política argentina. El tema tuvo su mejor tratamiento antes del golpe de Estado de 1976, tanto por los intelectuales inscriptos en las diversas líneas del nacionalismo popular (Scalabrini Ortíz, Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, etc.) como por el pensamiento de izquierda en sus diferentes vertientes (Liborio Justo, Jaime Fuchs, Ricardo Ortíz, Oscar Braun, Horacio Ciopardini, Alfredo Pucciarelli y Miguel Murmis, entre otros). Si bien estas corrientes indagaron en diferentes medidas y momentos en las características y consecuencias de la penetración del imperialismo en el país, cabe señalar que en líneas generales el tratamiento puntual de los contenidos específicamente ligados con lo agrario resultó sólo parcial, destacándose especialmente en torno a temas de gran resonancia como los ferrocarriles y los frigoríficos.

Los trabajos de Scalabrini Ortíz se organizan sobre el eje de la reivindicación de lo “nacional” frente a los intereses imperialistas (princi-

palmente de Gran Bretaña y Estados Unidos) y en referencia al agro considera que se manifiesta –ya para el siglo XIX– el *“connubio que ha perdurado hasta el día de hoy entre nuestra oligarquía y el capital extranjero. Así nacieron esos inmensos latifundios (...)”*.²

Desde otra perspectiva teórico-ideológica, Ortíz ha analizado las disputas interimperialistas que se verificaron entre Gran Bretaña y Estados Unidos en torno a la producción y comercialización de la carne.³ Asimismo, considera que la expansión de los capitales de las grandes potencias mundiales se realiza en el marco de una *“nueva expresión del capitalismo que consiste en acordar preeminencia a la exportación de capitales”*, el cual incide en la configuración del agro pampeano y el sistema agroalimentario a él asociado. La argumentación de este autor alude a aspectos no estrictamente económicos que consideran que el fenómeno no es ajeno a los posicionamientos y disputas políticas, dando lugar a alianzas de los sectores dominantes locales con los intereses imperialistas.

En la década de los sesenta, participando de una corriente ideológica que afirmaba que *“el imperialismo es el enemigo principal de nuestra independencia económica y política, uno de los causantes del atraso económico y de la explotación de nuestro pueblo”*, Fuchs sostenía que *“la dependencia del país (...) originaba el permanente drenaje de divisas al exterior, o sea la evasión del producto del trabajo de la clase obrera y los sectores populares”*.⁴

² Raúl Scalabrini Ortiz. “Cuatro verdades sobre nuestra crisis”, Buenos Aires, FRSO, s/f., p. 90

³ Ricardo Ortiz. “Historia económica de la Argentina, 1850-1930”. Tomo II, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964, p. 22.

⁴ Jaime Fuchs. “Argentina: su desarrollo capitalista”. Buenos Aires, Cartago, 1965, pp. 617 y 620.

Las alusiones a la dependencia y el carácter estructurante del capital extranjero en el agro y el conjunto de la economía argentina –abrevando en distintas teorías– actuaron de modo influyente en estudios posteriores de la década de los setenta (e incluso en algún grado en la década de los ochenta). Así, por ejemplo, Murmis ha caracterizado a la Argentina como un país capitalista dependiente con algunos rasgos distintivos en el cual el capital monopolista imperialista tiene una presencia directa y decisiva.⁵ Igualmente Pucciarelli, en sus estudios acerca de los finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, indica como en Argentina se conformó un capitalismo “*atrasado y deformado*”, en cuyo seno opera un acuerdo general entre “*la gran burguesía terrateniente y el imperialismo*”.⁶

El estudio del actual proceso agrario y agroindustrial no ha permanecido indiferente a la presencia del capital extranjero. No obstante, con los “nuevos tiempos” el “tono” de esas caracterizaciones parece haber cambiado y han surgido distintas posturas interpretativas que han abordado esta temática y contribuido a generar una fuerte disparidad de posiciones argumentativas y explicativas sobre los efectos de la dinámica económica de la producción agroalimentaria, en general, y el papel del capital extranjero, en particular.

Entre los autores que mantienen abiertas las líneas más críticas respecto al fenómeno del capital extranjero y sus efectos en el país, se puede mencionar el ejemplo de Azcuy Ameghino, que se ha referido puntualmente al reforzamiento de la dependencia económica en el plano agrario, en especial durante la vigencia del programa de convertibilidad, señalando que “*una porción creciente del sistema agroindustrial del*

⁵ Cfr., Miguel Murmis. “Tipos de capitalismo y estructura de clases”. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974, pp. 30-31.

⁶ Alfredo Pucciarelli. “El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930”. Buenos Aires, Hyspanoamérica, 1986, pp. 278-282.

*país se halla controlada por el capital imperialista, en el marco del predominio político de teorías económicas que en nombre de la libertad y la autorregulación de los mercados resultan funcionales a las expansión de las corporaciones”.*⁷

Por su parte también Teubal y Rodríguez han puesto a foco las políticas de ajuste estructural y *“el proceso de globalización”* que deterioraron las condiciones sociales del campesinado, los productores rurales y los trabajadores rurales. En este escenario *“las grandes empresas trasnacionales son agentes protagónicos de estos procesos”* al igual que la *“difusión y creación de nuevas tecnologías”*.⁸ Estos autores observan que en la biotecnología y el desarrollo de las semillas transgénicas son las grandes empresas extranjeras las que dominan el desarrollo tecnológico e impulsan significativamente su aplicación en los numerosos países en que operan, ejerciendo un control oligopólico que les permite tener una fuerte influencia sobre la calidad, cantidad, tipo, localización y precios de la producción y sobre la totalidad del sistema agroalimentario. La *“extranjerización”* o *“transnacionalización”* (intensificada a partir de 1996, según los autores)⁹ unida a una mayor concentración y centralización del capital, la creciente integración vertical, la incorporación de nuevas tecnologías que contribuyen al aumento de las asimetrías en las articulaciones dentro de los diversos complejos, y la absorción de empresas por varios grupos económicos que han aumentado su participa-

⁷ Eduardo Azcuy Ameghino. “Dependencia, monopolización de la tierra y éxodo rural”, en: “Trincheras en la Historia. Historiografía, marxismo y debates”. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, p. 258.

⁸ Miguel Teubal y Javier Rodríguez. “Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica”, Buenos Aires, La Colmena, 2002, p. 4.

⁹ Idem, p. 12.

ción en distintos mercados son los rasgos salientes del sistema agroalimentario descrito.¹⁰

Reflejando la heterogeneidad de interpretaciones y los matices que las caracterizan, Pengue vuelve a poner en el centro del debate el “*modelo agroindustrial*” y sus consecuencias (pérdidas de puestos de trabajo, pauperización del empleo rural, pérdida de la diversidad productiva y la soberanía alimentaria, aumento de la dependencia externa, extranjerización de la tierra, patentamiento sobre la biodiversidad, y otras cuestiones).¹¹

Bisang considera que en el actual proceso la adopción de tecnologías externas claves (semillas transgénicas y siembra directa) a la producción primaria ha entrado en una fase de aceleración y con escaso retraso con respecto a su lanzamiento internacional. Esta transformación ha traído consigo “*una fuerte influencia de los proveedores de insumos (del área industrial) sobre el productor en la adopción y aplicación de las nuevas técnicas y de otros actores de la trama agraria (terceristas, exportadores, sistema financiero)*.”¹² Un rasgo saliente del proceso ha sido “*la desnacionalización de varias firmas de capital local (productoras de herbicidas, insecticidas e incluso semillas), que fueron absorbi-*

¹⁰ Un aspecto distintivo del enfoque es la influencia que le otorgan a la difusión de las semillas transgénicas y el paquete tecnológico a ellas asociado; los autores aluden a la dependencia del productor agropecuario a un mercado altamente concentrado, a la vez que plantean dudas sobre su incidencia en la salud humana y el medio ambiente.

¹¹ Walter Pengue. “Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?”. México, PNUMA, 2005, p. 17.

¹² Roberto Bisang. “Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana”, en: *Desarrollo Económico*, nº 171, Vol. 43, octubre-diciembre 2003, p. 419.

das por las ahora renovadas empresas multinacionales".¹³ Acerca de la dinámica del sistema agroindustrial, el autor considera que es necesario el diseño de estrategias público-privadas que orienten el proceso de acumulación en manos de actores locales.

Otro antecedente relevante en la observación de la presencia y la incidencia del capital extranjero lo constituyen distintos trabajos reunidos por Ghezán, Acuña y Mateos, dando cuenta del rol dominante adquirido por las "*empresas multinacionales*" en algunos mercados, principalmente aquellas vinculadas a la gran distribución minorista a partir de la década de los noventa.¹⁴

Este breve muestreo de opiniones resulta sin embargo suficiente para evidenciar, no solamente ciertos cambios en torno a la percepción del capital extranjero en el sistema agroalimentario, sino también las profundas transformaciones que dicho sistema sufrió en los últimos años. Como podemos observar, algunos autores han hecho referencia -en relación con el período más reciente- a la creciente incidencia de la agroindustria de insumos y de la gran distribución minorista como rasgos destacados del período. Remarcando además la acción estructurante del "modelo agroindustrial" en referencia a la pérdida de la soberanía alimentaria, extranjerización de la tierra, dependencia externa, y otras consecuencias ambientales y sociales.

Si bien compartimos en general dichas afirmaciones, cabe sin embargo preguntarse: si el capital extranjero es predominante en el sistema agroindustrial pampeano, ¿no es ese acaso el rasgo saliente que estructu-

¹³ Idem, p. 422.

¹⁴ Mónica Mateos. "La industria láctea: heterogeneidad estructural y comportamiento tecnológico", en: Graciela Ghezán, Ana María Acuña y Mónica Mateos (Coord.), "Estrategia y dinámica de la innovación en la industria alimentaria argentina", Buenos Aires, Astralib, 2006, p. 139.

ra un sistema productivo fuertemente dependiente que –de no ser modificado– continuará configurando un escenario con desplazamiento de pequeños y medianos productores y empresas agroindustriales locales y demás consecuencias económicas, sociales y políticas perjudiciales para el país?

Supongamos que el desarrollo tecnológico e industrial sea conducido por el Estado, capitales nacionales o un sistema social que permita a los trabajadores controlar el centro del poder estatal. ¿No podrá, entonces, el desarrollo agroindustrial vincularse estrechamente con el mejoramiento del nivel de vida de las masas; un proceso de reforma agraria; la soberanía sobre el comercio exterior y la distribución en las grandes mayorías populares de los beneficios generados en el país; un alto desarrollo tecnológico y la independencia política de nuestros gobiernos?¹⁵ Nuestra valoración histórica y social nos hace inclinar por una respuesta afirmativa y nos lleva pues a analizar cuál es la estructuración del sistema agroalimentario pampeano y cuál es la incidencia del capital extranjero.

Cabe preguntarse, entonces: ¿cuáles son las principales empresas extranjeras que extraen beneficios del sistema agroalimentario pampeano?; ¿qué porciones del mercado controlan?; y ¿cuáles son los desplazamientos, fusiones y alianzas que se entretienen entre empresas locales y empresas extranjeras?

¹⁵ Una ampliación de estos puntos de vista han sido desarrollados en mi tesis de Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial. Fernando Gabriel Romero. “Políticas de desarrollo rural en la Argentina reciente. Programas y proyectos en el sudoeste bonaerense”, (Tesis de Maestría), Bahía Blanca, 2008.

El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano

a) Maquinarias agrícolas

Se entiende por maquinaria agrícola a toda aquella utilizada en la producción, procesamiento y transporte de carne, leche, granos, frutas y hortalizas. Consideramos relevante para nuestro análisis -en función de su papel en la producción y cosecha de cereales y oleaginosas- cuatro grandes grupos: cosechadoras, tractores, sembradoras e implementos (cabezas para cosechadoras, acoplados tolva, pulverizadores autopropulsados y de arrastre, implementos para labranza primaria, rastras, cultivadores, fertilizadoras y rastrillos)

En esta rama, durante la década de 1990, se permitió la importación sin arancel y se establecieron líneas de créditos para la capitalización agrícola a tasas diferenciales a través de la banca pública. Paralelamente, a fin de atemperar la desprotección que esto generaba para las empresas nacionales de maquinarias e implementos, se instrumentó un reintegro para las ventas que realizaran en el mercado interno y se las desgravó de las cargas sociales sobre los salarios y otros impuestos.

Con abstracción de los orígenes del capital, entre 2002 y 2007, la participación de las maquinarias fabricadas en el país en las ventas realizadas en la Argentina osciló entre el 63% y el 35,6%. De todos modos, las estadísticas de la *Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores y equipamientos agrícolas, viales y motores* (AFAT) señalan que el 90% de las maquinarias provienen de fábricas instaladas en el MERCOSUR (particularmente Brasil). A si mismo, las maquinarias vendidas, entre 2002 y

2006, oscilan entre aproximadamente 9.500 y 25.500 unidades, con facturaciones de 613 a 2.391 millones de pesos anuales.¹⁶ No obstante, el comportamiento del mercado de los cuatro grupos de maquinarias es divergente.

En cuanto a las sembradoras, aproximadamente la totalidad vendida es fabricada en el país por empresas nacionales (el 99% de las 5.000 unidades vendidas en 2003); solamente se registra una pequeña participación de máquinas importadas de Estados Unidos y Brasil. El mercado está compuesto por unas 40 fábricas locales y no menos de 8 importadores. En la diversidad de cultivos y la gran amplitud de latitud de la producción argentina genera un mercado interno con diversos requerimientos, lo cual genera un contexto propicio para la existencia de numerosos fabricantes de sembradoras e implementos. No obstante, el grado de adaptación a las condiciones locales también genera un obstáculo a la exportación a países limítrofes, Estados Unidos y Europa. Lideran el mercado las empresas *Agrometal*, *Crucianelli*, *Gherardi* y *Bertini*, las cuales son todas de capital nacional y aglutinan el 46% del mercado.

En implementos también es predominante el capital nacional, aunque en este último caso también se observa un aumento de las importaciones (especialmente de Brasil).¹⁷ En el segmento de pulverizadoras autopro-

¹⁶ INDEC. “Informe de Coyuntura de la Maquinaria Agrícola. Segundo Trimestre 2007”. Buenos Aires, 10 de agosto de 2007.

¹⁷ Véase: INDEC, “Informe de Coyuntura de la Maquinaria Agrícola. Tercer Trimestre de 2006”, Buenos Aires, 10 de noviembre de 2006; INDEC, “Informe de Coyuntura de la Maquinaria Agrícola. Segundo Trimestre 2007”. Buenos Aires, 10 de agosto de 2007. En el 2002 el 63% de las ventas eran de máquinas fabricada en el país, en el 2003 esa proporción bajó al 42%. En el 2004 cayó al 35,6% y tuvo una leve mejoría en 2005 cuando alcanzó el 39,85 de las ventas. En 2006 y 2007, aproximadamente el 53% correspondió a las fabricadas en el país.

pulsadas se destacan en su participación en el mercado las firmas nacionales *Metalfor y Pla*, y la empresa brasileña *Multijacto*.¹⁸

El mercado de tractores –al igual que el de cosechadoras– es muy concentrado y la penetración de las importaciones ha ido en aumento; hasta 1995 las mismas oscilaban entre un 12 y un 18% pero ya en 2001 había aumentado a un 65%. Las empresas extranjeras radicadas en la Argentina comenzaron a discontinuar la producción de tractores y a producir algunas partes para exportarlas a sus filiales. En 2004, el 86% de los tractores vendidos era de origen importado; destacándose en primer lugar las unidades procedentes de Brasil y en segundo lugar las de Estados Unidos. Las ventas –según valores de 2006– están lideradas por *Agco* (que reúne a sus marcas *Agco Allis*, *Challenger*, *Massey Ferguson*, *Valtra*) con 44% del mercado interno, seguido por la estadounidense *John Deere* con el 27%, *Pauny* (ex *Zanella*)¹⁹ con el 15%, y *CNH* (*Case* y *New Holland*) con el 14%.²⁰

¹⁸ “Maquinarias agrícolas: 4 sectores con diferente dinámica”, en: *Revista Mercado*, Buenos Aires, abril de 2006.

¹⁹ Laura Vales. “La recuperada Zanella se comió todo el mercado”, en: Página 12, Buenos Aires, 20 de junio de 2004. *Pauny S.A.*, especializada en la fabricación de tractores, tiene como antecedente a la fábrica *Zanella* -la cual quebró en 2001- y es parte del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas. No obstante, es una sociedad anónima en el cual un 33% de sus acciones está en poder de una cooperativa obrera (integrada por los ex trabajadores de *Zanella*), un porcentaje similar en manos de cuatro ex gerentes, otro 33% en poder de accionistas y concesionarios que aportaron capital, y un 1% en manos de la municipalidad de Las Varillas (provincia de Córdoba) donde la firma tiene la planta industrial.

²⁰ La difusión de la siembra directa ha impuesto una creciente demanda de tractores de mayor potencia (es decir más de 120 CV) con capacidad de arrastrar los equipos de las nuevas tecnologías.

En cuanto a las cosechadoras, hasta 1985 fueron fabricadas en más de un 90% en el país, existiendo diversidad de marcas y modelos. Salvo raras excepciones, la producción se orientó a satisfacer la demanda interna destacándose su eficiencia en la trilla, separación y limpieza de grano, y bajo costo de mantenimiento.²¹ En la década de 1980, se produce un fuerte incremento de cosechadoras importadas, la cual se consolida en la década siguiente. Durante la década de los '90, la subvaluación del dólar respecto al peso y un mercado externo desregulado conllevó a la pérdida de competitividad de las empresas nacionales, obligando a muchas de ellas a cerrar o a sufrir un proceso de reorganización no exento de convenios y alianzas entre fabricantes nacionales con empresas extranjeras. En 1992, la penetración de las importaciones alcanza el 21% y finales de la década un 57%. En 2003 solamente el 16% de las cosechadoras vendidas es de origen nacional; destacándose la importación de cosechadoras de Estados Unidos y Brasil.²² *John Deere* concentra más del 40% del mercado, seguido por *CNH*, *Agco* y empresas de capitales nacionales (*Don Roque/Vassalli*, *Senor*, *Bernardín*, *Mainero*).²³ Otras empresas extranjeras que participan del mercado son la estadounidense *Caterpillar* y la alemana *Claas*.

²¹ No obstante, también se registraron emprendimientos de exportación o fabricación fuera del país durante la década de 1970; *Vassalli* instaló una ensambladora en Brasil y *Mainero* exportó cabezales maiceros a dicho país.

²² Otro factor influyente en el debilitamiento y desaparición de las empresas nacionales estuvo relacionado con los cambios en la demanda (hacia cosechadoras de mayor ancho de cabezal, potencia mayor a 260 CV y gran capacidad de tolva). Todo lo cual derivó en que, en los últimos años, la producción de cosechadoras en fábricas radicadas en la Argentina se viera por debajo del nivel de ventas facilitando el desarrollo de la tendencia importadora en este grupo de maquinarias.

²³ "Se quintuplicaron las ventas de tractores y cosechadoras". Clarín, Buenos Aires, 29 de enero de 2004.

En cuanto al origen de los capitales, vale aclarar que *Agco Corporation* es de origen canadiense/estadounidense sucesora de la firma *Deutz Allis*, cuyos antecedentes encontramos en las empresas *Deutz Fahr* y *KHD* de Alemania. En Estados Unidos, en el año 2001, la empresa se asoció con *White Farm Equipment* para convertirse en *Agco Tractors*.

CNH es producto de la fusión –realizada en 1999– entre dos grandes fabricantes de maquinaria agrícola y equipos de construcción, *Case* y *New Holland*, para constituir una sola empresa integrante del grupo italiano *Fiat*. No obstante, las dos marcas se manejan con independencia en cuanto a sus estrategias comerciales, producción y perfil del cliente.²⁴ La empresa provee de maquinaria a Latinoamérica desde su planta en Curitiba (Brasil). Es en este país donde la empresa tiene su principal mercado regional, ubicándose Argentina en un segundo lugar.

b) Agroindustrias de insumos

Las agroindustrias de insumos con significación para la región pampeana pueden desagregarse en tres grandes grupos: fertilizantes, semillas y fitosanitarios (herbicidas, fungicidas, insecticidas, curasemillas y acaricidas). Independientemente de los debates sobre los efectos sociales y ambientales, estos insumos de origen industrial han incidido en la modificación del perfil tecnológico del agro nacional y regional e influido en el incremento de la producción y los rendimientos de los principales cultivos.²⁵

²⁴ “Case/New Holland estará nuevamente presente”. La Nación, Suplemento Campo, Buenos Aires, 6 de diciembre de 2003.

²⁵ Todo lo cual ha sido acompañado por la extensión de la mecanización y la incorporación de nuevas maquinarias que facilitaron las labores vinculadas a la difusión de semillas híbridas y transgénicas y el paquete tecnológico asociado a las mismas.

En cuanto a los fitosanitarios –según estadísticas de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE)- en los últimos años el volumen de negocios representó unos U\$S 900 millones, precio neto al distribuidor. De los productos que se sintetizan y formulan²⁶ en la Argentina los herbicidas están a la cabeza con el 75% de la producción de fitosanitarios y destacándose dentro de estos el glifosato.²⁷

Con respecto a los fertilizantes químicos, en los últimos treinta años se han registrado cambios sustanciales en términos de adopción masiva de los productos en la región pampeana.²⁸

En cuanto a las semillas, los estudios genéticos comenzaron ya hacia fines del siglo XIX con la fundación del Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina, antecedente del Instituto de Genética del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). A partir de 1957, el INTA participó en la generación y adaptación de nuevas tecnologías, a la vez el impulso oficial y el acompañamiento de un marco normativo que aseguraba la retribución de los costos de investigación

²⁶ Se denomina sintetización a la fabricación del principio activo, y formulación a la importación del principio activo y para luego realizar la mezcla.

²⁷ “Agroquímicos: un mercado de u\$s 900 millones que se mantiene”, 27 de febrero de 2007, en: <http://www.infocampo.com.ar/negocios/8439-agroquimicos-un-mercado-de-u-s900-millones-que-se-mantiene/> [Consultado 19-01-2008]

²⁸ Juan Carlos Del Bello. “Difusión de fertilizantes”, en Osvaldo Barsky (editor), “El desarrollo agropecuario pampeano”, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 695-718. En 1979 se registró un notable incremento del uso de la urea para los cultivos de trigo (que pasó de una demanda efectiva de 15 a 70 mil tn/año). Entre las principales razones vinculadas a la baja utilización de fertilizantes químicos hasta ese año podemos señalar: a) la producción extensiva y la rotación agrícola-ganadera, y b) las relaciones desfavorables de precios relativos insumo-producto. En 1984, por medio del programa de fertilización de trigo con urea impulsado por el gobierno nacional, se registró otro salto a nivel de consumo y difusión de la fertilización química.

permitió del desarrollo de una diversidad de pequeñas y medianas empresas semilleras.

De todos modos, este marco normativo no ha sido estático; en 1959, la Secretaría de Agricultura de la Nación dictó una norma que estableció la no obligatoriedad de declarar la fórmula de los híbridos privados, en tanto obligó a las instituciones oficiales –como el INTA- a poner en disponibilidad pública sus líneas parentales. La presión mediante lobby de *Cargill* en la obtención de esta medida está relacionada con las necesidades que tenían las grandes semilleras por inscribir con su marca productos no enteramente diferenciados. Esta situación generó irritación entre los fitomejoradores del sector público, a lo cual se sumó una deficiente política institucional de producción y comercialización de la semilla.²⁹

Durante la década 1960, los primeros pasos de la industria de semillas híbridas configuraron los primeros contactos de las semilleras estadounidense –como *Dekalb*, *Funks*, *Pionner* y *Northrup King*- con semilleras argentinas, posteriormente estos contratos terminaron –por diversas razones entre las que valen destacar tanto el endeudamiento en dólares y las devaluaciones del peso como las necesidades de crédito- en la compra de las firmas locales, pasando a convertirse éstas últimas en filiales de las extranjeras. De esta manera, las empresas extranjeras avanzaron en investigación adaptativa a las condiciones locales requeridas por las necesidades de especificidad geográfica de las semillas.³⁰

²⁹ Marta Gutierrez. “Políticas de genética vegetal”, en Osvaldo Barsky, Op. cit. pp. 682-683. Se trata de la Resolución 847/59 de la SEAyG.

³⁰ Idem, pp. 683-684. En la década 1970, comenzó a desarrollarse una legislación de protección jurídica a los derechos del fitomejorador u obtentor, lo cual dio marco a las relaciones entre firmas locales y empresas extranjeras en el negocio de importación y exportación de semillas. En cuanto al INTA, vale señalar que durante la dictadura militar 1976-1983 se concibió para el Estado

Aunque no hay estadísticas oficiales del mercado semillero, la mayoría de las estimaciones coinciden en señalar a *Monsanto* (según estimaciones de la compañía detenta un 35% del mercado de maíz híbrido) y *Nidera* como las empresas líderes del mismo, seguidos por *Syngenta*, *Dupont* y *Dow*, y más atrás *Advanta* y la nacional *ACA*. Además, *La Tijereta* que se ha convertido en el segundo canal de ventas de *Monsanto*.

Por lo tanto, se destaca que las empresas extranjeras han alcanzado un rol dominante en todo el mercado de la agroindustria de insumos. Observemos a continuación cuál es el origen de esos capitales y cuál es el proceso de fusiones y alianzas de empresas que registra este eslabonamiento del sistema agroalimentario pampeano.

Dow Agrosiences es una de las más grandes productoras mundiales de agroquímicos y tiene su casa matriz en Indianápolis, Estados Unidos. En 1996, la empresa logró introducirse en el negocio de la biotecnología y compró la empresa de semillas *Mycogen* (alcanzando en 1998 el 100% de las acciones). A través de esta empresa compró –en 1996– en la Argentina el *Semillero Morgan*. En el año 2000, a través de *Mycogen*, compró *Cargill*, compra que incluyó las divisiones de investigación, producción y distribución de las semillas híbridas de *Cargill* en Estados Unidos y Canadá. Además, en 2001 *Dow* compró la empresa norteamericana *Rohm and Haas* dedicada a la producción de herbicidas, fungicidas e insecticidas.³¹

un rol subsidiario y por lo tanto se consideró que las instituciones públicas vinculadas a la producción tecnológica debían retirarse de la actividad innovativa. Posteriormente, la política del INTA fue reformulada a partir de finales de 1983, pero los lineamientos adoptados a partir de entonces tampoco fueron homogéneos.

³¹ <http://www.dowagro.com/ar/about/argentina/> [Consultado 22-01-2008]

La empresa de fertilizantes *Profertil*, dedicada a la producción de urea granulada, es una empresa compuesta por *Repsol*, predominantemente de capital español, y *Agrium Inc.*, de origen canadiense. Inicialmente representó una inversión de más de 600 millones de dólares dedicada a la producción de urea en base a gas; su puesta en funcionamiento en el año 2000 significó un volumen de producción que supera largamente las necesidades locales, generando un saldo exportable del orden de los 200 millones de dólares anuales. Dedicada a la producción de urea, su capacidad instalada –poco más de 1 millón de toneladas anuales- la ubica entre los mayores emprendimientos a nivel mundial.

Otra empresa de *Agrium* es *ASP* (Agroservicios pampeanos) dedicada a la comercialización de fertilizantes, semillas y agroquímicos; la cual posee 23 unidades comerciales en todo el país.

Bayer Cropscience y *Basf* son dos compañías alemanas dedicadas a la innovación biotecnológica y a la producción de agroquímicos. En el último tiempo, *Basf* adquirió *Cyanamid*, una empresa agroquímica que pertenecía a la compañía *American Home Products*.

Atanor, es la mayor productora de herbicidas del país y es una empresa de *Albaugh*, un fondo de los Estados Unidos. Posee una planta en Pergamino dedicada a la producción de semillas de maíz transgénico, girasoles y sorgos híbridos (con la marca *Atar*) y campos en la Orán (provincia de Salta) para la producción a contraestación.

Monsanto -de origen estadounidense- en la actualidad posee dos grandes unidades de negocios: la venta de semillas y desarrollo de eventos biotecnológicos, y la de agroquímicos. Recientemente adquirió la semillera *Semininis*. Es la empresa creadora del glifosato, su marca comercial *Roundup* (que representa el principal ingreso de la compañía), y de genética vegetal resistente al glifosato (*Roundup Ready*). Sus marcas de semillas híbridas son *Dekalb* y *Asgrow*. En la Argentina la empresa

posee: una planta de secado de maíz en espiga en Rojas (provincia de Buenos Aires); una planta de procesamiento de semilla de girasol en Pergamino; una planta de producción de glifosato y agroquímicos en Zárate y dos estaciones experimentales (una en Pergamino y otra en Mar del Plata). La firma también posee un joint venture con *Cargill* denominado *Renessen* para la producción y comercialización de maíces denominados “alto valor”. Además, posee participación en *Seminium* (semillero *La Tijereta*) donde Pablo Vaquero y Phil Mc Mahon, miembros del directorio de *Monsanto Argentina*, se desempeñan como presidente y vice respectivamente.

Nidera es una compañía con sede en Rotterdam (Holanda). Como empresa integrada abarca una gran diversidad de actividades: recepción, almacenaje, acondicionamiento y comercialización de granos, oleaginosas, aceites, harinas y derivados; producción y comercialización de aceites comestibles envasados para el país y hacia el exterior; investigación, producción y provisión de híbridos y variedades para el mercado de semillas; distribución de gran variedad de insumos agropecuarios.

Dupont es una compañía estadounidense focalizada principalmente en la investigación química. Su gran variedad de actividades abarcan la alimentación, la nutrición, el cuidado de la salud, la indumentaria, el hogar, la construcción, la electrónica y el transporte. En la Argentina, la empresa comenzó a producir y comercializar en 1988 su marca *Pioneer* subsidiaria de *Pionner Hi-Bred Internacional Inc.* (propiedad del grupo *Dupont*); en la actualidad su actividad se focaliza en semillas híbridas de maíz, girasol, sorgo y variedades de soja y alfalfa. En 1999, adquirió la totalidad del paquete accionario de *Agar Cross*, empresa local dedicada a la producción de agroquímicos y servicios integrales al productor. En 2007, su facturación en la Argentina rondó los 140 millones de dólares.

Syngenta con sede en Basilea (Suiza) surgió en 2001 mediante la fusión de las unidades de agroquímicos y semillas de *Novartis* y agroquímicos de *Zéneca*; en la actualidad posee subsidiarias en 90 países. Como empresa integrada posee una gran diversidad de actividades: semillas híbridas –entre las que se destaca su marca *NK*- de girasol, maíz, soja y trigo; agroquímicos; asesoramiento técnico; acopio de cereales; créditos para los productores. Además provee semillas de soja e insecticidas a través de *Ciba Geigy*. En 2007, *Syngenta* facturó en la Argentina 275 millones de dólares. Recientemente, la compañía adquirió la semillera nacional *SPS* especializada en el mejoramiento genético, producción y comercialización de soja.³²

Advanta Semillas –filial de *Advanta India Limited*- es una empresa que se focaliza en los híbridos de girasol y girasol. Sus antecedentes la ligan al brazo semillero de la trader *Continental* (posteriormente absorbida por *Cargill*) y tuvo presencia en el mercado girasolero con la marca *Contiflor*. Luego *Contiflor* pasó a ser propiedad de la firma inglesa *Zéneca*, posteriormente mediante una fusión con la semillera holandesa *Vanderhave* surge *Advanta*. A partir de 2006, *Advanta* fue adquirida por *United Phosphorus Limited* de capitales indios.

Agroinvest es un laboratorio de productos microbiológicos establecido en Junín dedicados a la formulación, elaboración y distribución de inoculantes y herbicidas. El 100% de su paquete accionario pasó a manos de *Adecoagro* –entre cuyos principales accionistas se encuentra el magnate húngaro-norteamericano George Soros- y *El Tejar*. Vale agregar que *Adecoagro* se asoció en los últimos años con la cooperativa

³² Gustavo Hierro. “Crecer en plena crisis”, en: *El Federal*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 2008, Año V, n° 237, pp. 22-30.

láctea canadiense *Agropur* y *El Tejar* pasó el 23,5% de la empresa a accionistas ingleses y norteamericanos.

Entre las principales empresas locales se pueden observar una serie de alianzas y fusiones con grandes empresas extranjeras. Por ejemplo, *Rizobacter* es representante exclusiva para Latinoamérica de la empresa francesa *De Sangosse*, dedicada a la producción de cebos granulados para plagas; *Don Mario* en 2004, adquirió la operación local de la marca de maíces híbridos estadounidense *Golden Harvest*, que en su país de origen fue adquirida por *Syngenta*. *Palaversich* se integró al grupo semi-llero holandés *Brandenbrug*.

c) Agroindustria de transformación

A modo de realizar un inventario de la presencia del capital extranjero en las agroindustrias de transformación, destacamos cuatro grupos de agroindustrias alimentarias vinculadas a la región pampeana: a) cereales y sus subproductos, b) leche y productos lácteos, c) aceites de mesa y grasas, y d) carne vacuna. Excluimos, deliberadamente, en este análisis la industria vinculada a la carne por varias razones; principalmente, por dos factores: en primer lugar por las particularidades que plantea esta industria y la extensión que requeriría aludir a la misma y, en segundo orden, porque otros estudios han abordado y actualizado su estudio de modo específico.³³

Vale señalar que el agrupamiento sólo sirve a los fines de identificar los principales actores en algunos rubros específicos. Por cierto, las empresas más poderosas -como *Nestlé* y *Kraft-Nabisco*- integran distintas actividades y muy diversos productos.

³³ Eduardo Azcuy Ameghino. "La carne vacuna argentina. Historia, actualidad y problemas de una agroindustria tradicional". Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

c.1. Cereales y subproductos:

Una industria destacada del complejo cerealero pampeano es la de producción de cervezas. Sus orígenes se remontan a 1888, cuando un inmigrante alemán –Otto Bemberg– fundó la *Cervecería Argentina* (marca *Quilmes*) que se convirtió desde entonces en el líder del mercado. En 2002, la *Cervecería y Maltería Quilmes* se asoció con la empresa *AmBev* de Brasil, la cual adquiere el paquete accionario mayoritario en 2006. Posteriormente, en el mismo año, la empresa pasa a formar parte del grupo *InBev* –la mayor cervecera del mundo–, con sede en Leuven (Bélgica), resultado de la fusión de *AmBev* con la cervecera belga *Inter-Brew*. *InBev* cuenta con un portfollio de más de 200 marcas (como *Stella Artois*, *Beck's*, *Brahma*, *Leffe*, *Skol*, *Jupiler*, *Siberian Crown*, *Labatt Blue*, *Cass*, y *Sedrin*) y con operaciones en más de 30 países. *InBev* controla aproximadamente el 80% del mercado nacional. Sus principales competidores son *Isenbeck* (de la compañía alemana *Warsteiner*), la holandesa *Heineken* y la norteamericana *Budweiser*, las dos últimas controladas por el grupo chileno *Compañías Cerveceras Unidas (CCU)*.³⁴

La expansión de los capitales extranjeros también se registró en la producción de galletitas, fideos y otros productos farináceos. La estadounidense *Nabisco* adquirió en 1994 el 70% de la empresa *Terrabusi*. Posteriormente, compró la totalidad del paquete accionario de las empresas *Mayco* y *Capri*, la empresa de pastas secas y el molino harinero de *Vizzolini*, la empresa *Canale*, y la empresa harinera *MAFE*. En el año 2000, *Nabisco* fue adquirida por la alimentaria *Kraft Foods*, integrante del grupo tabacalero *Philip Morris*. Así, *Kraft-Nabisco* se convirtió así

³⁴ “Heineken vende sus acciones de Quilmes”. *La Nación*, Buenos Aires, 15 de enero de 2003; “Isenbeck y Quilmes ahora se pelean por un “quítame de ahí esas tapas””, Página 12, Buenos Aires, 19 de mayo de 2004. En el mercado local, CCU también tiene la licencia para la fabricación de *Schneider* y *Palermo*, entre otras.

en la empresa alimentaria más importante del país y líder en el mercado de galletitas.³⁵

Otras adquisiciones y fusiones de empresas se registraron en el complejo cuando en la década de 1990 la francesa *Danone* compró *Bagley* y, en 2004, cuando la empresa mexicana de panificados *Bimbo* se apoderó de *Fargo* (en manos del grupo estadounidense *Exxel*). Además, en febrero de 2005, la empresa argentina *Arcor* y *Danone* se asociaron en el negocio de las galletitas en la Argentina, el Brasil y Chile, bajo el nombre de *Bagley Latinoamericana*, de la que *Arcor* participa con el 51% de las acciones.

c.2. Leche y subproductos lácteos

La empresa *Nestlé* con sede central en las cercanías de Ginebra (Suiza) es una de las más grandes exportadoras mundiales de leche en polvo entera, leche condensada y chocolate. A fines de la década de 1980 adquirió una planta de leche en polvo a *Mastellone* y adquirió empresas medianas líderes nacionales en quesos crema (*Mendizábal* con la marca *Mendicrim*), quesos para untar (*Quelac* con la marca *Adler*) y helados (*Laponia*, *Noel*). En 2003 constituye una nueva firma de lácteo para América, asociada a *Fonterra*, denominada *Dairy Partners of America* (*DPA*), que realiza un acuerdo con la empresa cooperativa de segundo grado *SanCor* en 2004 para la producción y distribución de productos ultra frescos (yogures, postres, quesos crema).³⁶

La empresa *Danone* ingresó en 1995 en el mercado local lácteo con la suscripción de un acuerdo de transferencia tecnológica con *Mastellone* y posteriormente pasó a controlar el 99,5% de esa firma nacional en los productos ultrafrescos (yogures, postres, leches saborizadas, que-

³⁵ Vale destacar que, en 2006, la estadounidense *Kraft* compró parte de la empresa británica *United Biscuits* dedicada a la producción de alimentos.

³⁶ Mónica Mateos. Op. cit. p. 155

sos crema y para untar) y con el 51% de su logística en 2000. *Mastellone* le asegura el suministro de materia prima de alta calidad, como parte del acuerdo y *Danone* mantiene para la mayoría de los productos comercializados la marca *La Serenísima*, aunque, también introduce nuevos productos con sus propias marcas (*Danonino, Danette, Actimel*).³⁷

La cooperativa de primer grado *Milkaut* creó en 1995 la sociedad anónima *Milkaut S.A.* y un 30% de sus capitales pasó a pertenecer a *MBA* (Fondos de inversión norteamericana) y la Corporación Financiera Internacional (entidad del Banco Mundial). Posteriormente, la chilena *Bethia* adquirió la láctea *Milkaut*.

En 2003, la láctea *Molfino* pasó de *Molinos Río de la Plata* a la canadiense *Saputo* que también controla la empresa especializada en quesos *Abolio y Rubio*.

c.3. Aceites

Argentina es el primer exportador mundial de aceites de soja y girasol y los rasgos más salientes del complejo oleaginoso son la fuerte concentración y centralización de la producción y comercialización. En la Unión Europea, *Cargill, Bunge* y *ADM (Archer Daniels Midlans)* concentran más del 80% de la capacidad de producción y en Estados Unidos estas mismas empresas alcanzan el 75% del total. En la Argentina –sin dejar de lado los rasgos de concentración y centralización industrial– estas empresas registran volúmenes bastante menores y se configura un mercado con mayor participación de otras grandes empresas extranjeras y de firmas nacionales que aún mantienen un peso importante.

En la producción y exportación de aceites de girasol *Glencore Grain* (propietaria de *Oleaginoso Moreno* y *Oleaginoso Oeste*) es el líder

³⁷ Idem, pp. 154-155.

del sector seguido por *Cargill* y *Nidera*. El mercado interno esta signado por la presencia de tres grandes actores de capital nacional que muelen, refinan y venden aceite envasado al público con marca propia: *Molinos Cañuelas* (marca *Cañuelas*), *Aceitera General Deheza* (marca *Natura*) y *Molinos Río de la Plata* (marca *Cocinero*).

Algunas de las empresas nacionales para ganar mercado externos han realizado acuerdos con empresas extranjeras. Así, *Molinos Río de la Plata* realizó un joint venture con la empresa chilena *Corpora Trasmon-tes* y constituyó *Novaaceites S.A.*, con el objetivo de participar en el mercado chileno. Además, *Molinos* le vendió a *Bunge*, en una operación de más de 19 millones de dólares, su negocio de aceite envasado en Rusia y otros países la ex Unión Soviética que incluye el uso de la marca *Ideal* en esa región.³⁸

d) Compañías exportadoras

Las estimaciones de 1993 indicaban que en la Argentina *Glencore Grain* controla el 11%, *Cargill* el 10%, *Nidera* el 11%, *ACA* 8%, *Louis Dreyfus* 7% *Bunge y Born* (7%), *Indo* 7% (propiedad de *Bunge y Born*), *Continental* 7%, otros el 32%.³⁹ En la actualidad, según cifras de 2005, la concentración de las exportaciones granarias, oleaginosas y farináceas parece ser mayor y el 90 % de las mismas es realizado por 7 empresas en donde *Cargill* marcha a la delantera con un 22,8% de las ventas.

Principalmente, *Cargill*, *Dreyfus* y *Bunge y Born* son poderosas empresas integradas que cuentan con numerosos barcos de ultramar, terminales portuarias, vagones tolvas de ferrocarril, satélites de comunicación y sensores de clima propios, entre sus actividades también se

³⁸ Graciela Gutman, Pablo Lavarello y Verónica Cesa. “Las industrias oleaginosas en la Argentina”, en: Graciela Ghezan, Ana María Acuña y Mónica Mateos. Op. cit., p. 189.

³⁹ *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1993.

encuentra la producción de aceites, harinas y otros subproductos granarios, *Cargill* es una empresa de origen estadounidense fundada en 1865 con sede en Minneapolis (Estados Unidos) y Ginebra (Suiza); la compañía comenzó a operar en la Argentina en 1947. Sus actividades están compuestas por la producción y distribución de insumos para el sector agropecuario, procesamiento y comercialización de materias primas e ingredientes para la industria alimenticia, provisión de servicios, y exportación de alimentos e insumos para la industria alimenticia. Es precisamente el comercio exterior el que le proporciona más del 90% de sus ingresos anuales.

Cargill a su vez participa en las acciones de *Tradax Inc.* con sedes centrales en Suiza desde 1956 y en Panamá en el que actúa favorecido del paraíso impositivo (como *Tecno Tradax*) y con filiales en todo el mundo, incluyendo a la Argentina. *Cargill* posee participación en bancos suizos: *Lombard Odier Bank* y *Pictet Bank*, los cuales también participan en *Tradax*. En la Argentina, en 1996 adquirió la empresa *Minetti* y entre 1999 y 2002 *Cargill* estuvo asociado a *Molinos Río de la Plata* en la empresa *Trigalia* (que posteriormente pasó estar controlada totalmente por *Cargill*), dedicada a la harina de trigo y, dedicada a la producción de harina. Además, *Cargill* pasó a ser uno de los actores principales del mercado de la carne en 2005 con la adquisición de *Finexcor*, y actualmente ha iniciado la compra de *Friar* cuyo vendedor es el grupo argentino *Vicentín*.

La *Continental Grain Company* nació en 1813 en Arlon (Bélgica) y sucesivamente fue cambiando de sede. Actualmente, tiene sede central en New York y ha sido adquirida por *Cargill*.

Louis Dreyfus, de capitales franceses, estableció operaciones de comercio de trigo en Basilea (Suiza) en 1852. En el siglo XX trasladó su sede central a París.

Bunge & Co. fue fundada en 1818 en Amsterdam (Holanda), posteriormente la compañía se trasladó transitoriamente a Amberes y en la actualidad tiene su casa central en las Antillas Holandesas. En la Argentina, *Bunge* –que junto a otros socios constituyó *Bunge y Born*– comenzó a operar en 1884 en la comercialización y exportación de granos. En la década de 1960, a través de su controlada *Guipeba* –que en 1994 se fusiona con el grupo brasileño *Ceval*, dando origen a *Guipeba/Ceval*– desarrolla la producción y comercialización de aceites. En 1980, adquiere *Indo S.A* dedicada a la exportación de cereales, oleaginosas y subproductos. A mediados de la década de 1990 adquiere *Alecy Fertilizantes*. También comparte *Terminal 6* –empresa dedicada al procesamiento y exportación de oleaginosas– con *Aceitera General Deheza* (de capitales argentinos). En 2001, los activos de la empresa en el país pasan a denominarse *Bunge Argentina S.A.*

André Company es una empresa suiza. En la Argentina ha operado a través de *La Plata Cereal* –con puerto propio y molinero de soja en las cercanías de Rosario– en la producción y comercialización de aceites vegetales y subproductos y en la exportación de granos. En 2001, cuando el grupo *André* entró en convocatoria de acreedores en Suiza y decidió desprenderse de sus activos en América Latina, *La Plata Cereal* fue adquirida por *Bunge Limited*.⁴⁰

ADM (Archer Daniels Midlans)/*Töpfer* es una compañía que asoció capitales estadounidense y alemanes dedicados al comercio de cereales, sus sedes centrales se encuentran en Illinois (Estados Unidos) y en Hamburgo (Alemania).

Tradigrain es otra exportadora con sede en Ginebra (Suiza) en la que intervienen predominantemente capitales estadounidenses. En

⁴⁰ Héctor Müller. “Una operación anunciada”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de octubre de 2001.

tiempos del embargo a la Unión Soviética por parte de los Estados Unidos mantuvo su provisión de cereal a ese país.

Entre las absorciones más importantes registradas en los últimos años, vale destacar la adquisición de la *Oleaginoso Moreno*, de capitales nacionales, por parte de la suiza *Glencore*.

e) Super e Hipermercados

En cuanto a la distribución minorista de alimentos podemos indicar que se caracterizó desde sus orígenes por ser relativamente competitiva y por la existencia de infinidad de pequeños negocios especializados. A comienzos de la década de 1970, se inició la instalación de algunos supermercados de capitales locales. No obstante, en la década de los '80 se produce el ingreso de los grandes hiper y supermercados de capital extranjero, como la francesa *Carrefour* y la chilena *Jumbo*. Una década después, se produce la difusión masiva del supermercadismo en el país y una gran concentración del sector. Estas transformaciones modificaron la incidencia sobre la producción e industrialización de alimentos; los grandes volúmenes de facturación les permitieron a las cadenas de hiper y supermercados un mayor poder de negociación con sus proveedores industriales sin pasar por los mayoristas, el desarrollo de contratos de exclusividad, marcas propias y compras directas a los productores.

En 1995, la cadena estadounidense *Wal-Mart* y en 2007 compró los supermercados de la empresa española *Auchan Argentina*. En 1996, la firma local *Norte* es vendida a *Exxel*; en 1998, que a su vez vende el 49% de las acciones de *Norte* a la firma francesa *Promodés*, propietaria del *hard discount Día*. Esta sociedad compra posteriormente *Tía* para transformarse en líder del sector y primer competidor de *Carrefour*. En tanto la firma local *Disco* vende a la holandesa *Ahold* el 50% de sus

acciones. En 2000, la fusión en Francia de *Carrefour-Promodés*, genera también la fusión de las dos empresas líderes en el mercado argentino.

En 2002, la crisis financiera que involucra a la firma *Ahold* por la detección de fraudes contables en sus cuentas, implica la venta de la filial argentina *Disco-Ahold* a *Jumbo*.

Conclusiones

Sin omitir que los casos revisados puedan tener cierto margen de error en referencia a la participación en el mercado y composición de las empresas extranjeras, los resultados alcanzados permiten visualizar que la presencia de éstas conserva y consolida la estructuración de un país que subordina aspectos claves de su economía al influjo del capital extranjero y de las grandes potencias de las que éste resulta emergente.

Nótese que el predominio del capital foráneo se registra en los principales rubros del sistema agroalimentario pampeano. En valores aproximados la participación hacia la fecha, es: el 85% de las ventas en el mercado de tractores y cosechadoras; el 92% de las exportaciones de granos, oleaginosas, aceites y harinas; un 58% de las ventas de la distribución minorista; el 53% del *crushing* de soja y girasol; el 65% del mercado de galletitas; el 98% del mercado de cervezas; y un mercado liderazgo en la producción de fertilizantes, biocidas, semillas y lácteos. Solamente en la producción y comercialización de sembradoras, implementos y producción de harinas los capitales locales aún ejercen predominancia; aunque la participación de empresas extranjeras se ha incrementado desde la década de los noventa.

Por último, deseo remarcar que las empresas agroindustriales locales han manifestado y manifiestan procesos de desplazamientos, fusión y/o subordinación a los capitales extranjeros. La observación de tales fenómenos –conjuntamente con el predominio de los capitales extranje-

ros en los principales segmentos agroalimentarios- permite valorar la magnitud de los beneficios que, extraídos del país, son vaciados de la contribución que en otras circunstancias podrían realizar al desarrollo de la producción ampliada de la economía argentina.

